

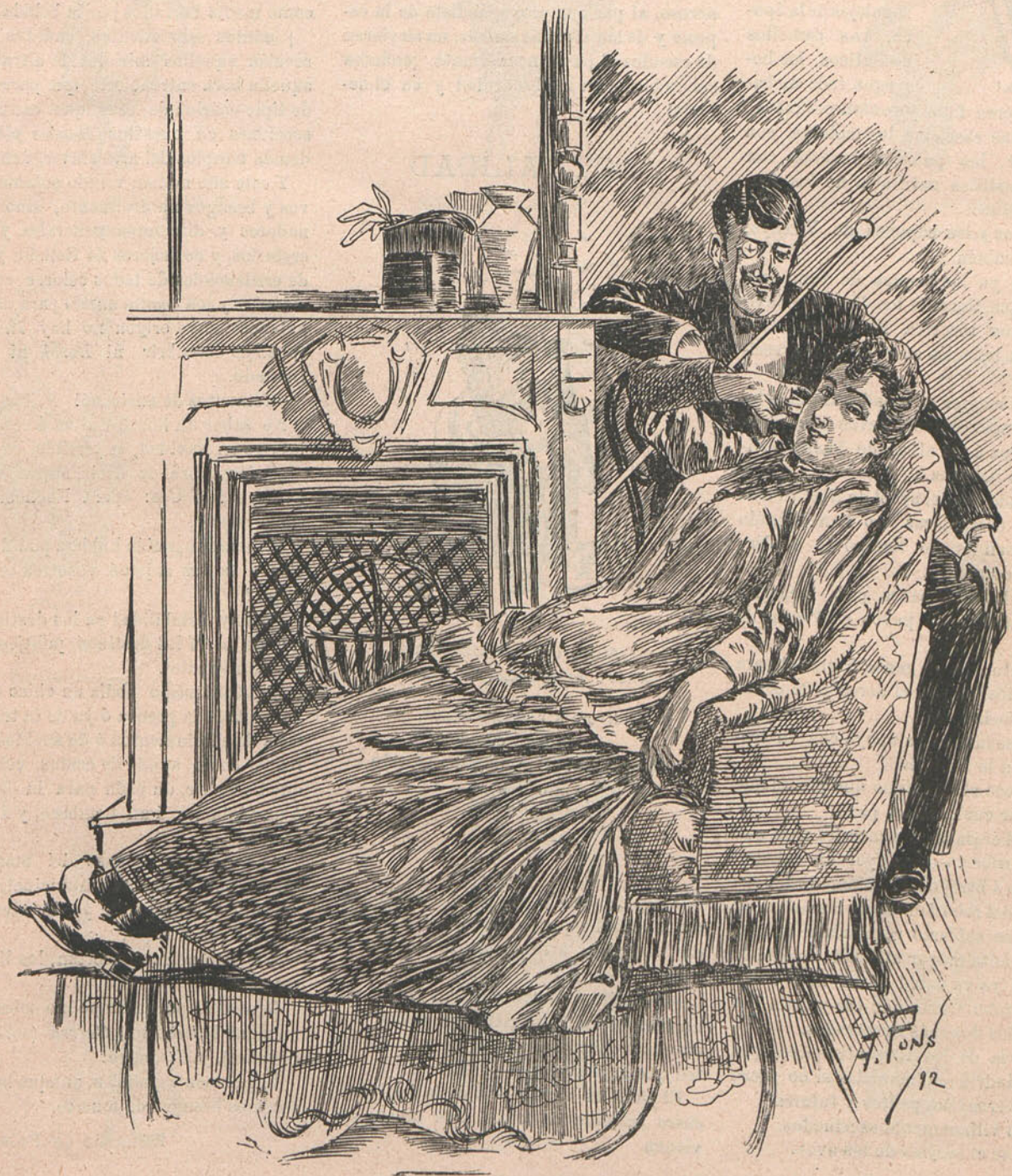
16 PAGINAS. 15 CENTIMOS

La Caricatura

AÑO I

MADRID 25 DE DICIEMBRE DE 1892.

NÚM. 23.



NOCHEBUENA

— ¡Cómo envidio á tu marido, Mariquita, para él todo el año es Nochebuena!



La semana en Nochebuena.

Ahí están esos. Los pastorcillos, los magos, los zagales y zagalas y zagalejos de la época, los camellos auténticos, los borregos, todo de barro con colores finos y contemporáneos.

Los ríos, las cascadas, los molinos, con ó sin motor, los paisajes nevados con puentes y castillos naturales de los faubourgs de Belén.

Y los pavos y los capones de Vizcaya, naturales también.

Ahí están ya las bandas de tambores infantiles, que durante los días de Navidad y Pascua recorren las calles, obsequiando con redobles en el parche al vecino pacífico.

Las instalaciones de esas joyas del arte, tituladas «nacimiento», llevan á la plaza de Santa Cruz á los niños de buena posición y á sus familias.

Porque todo eso del árbol de Noel y otras costumbres extranjeras, no han borrado ni borrarán en mucho tiempo lo del Nacimiento á domicilio.

Como no habrá faisanes para reemplazar dignamente á los pavos en Pascua de Navidad.

Ni el pato, ni el ganso fraternal para tantos sujetos, poseen el derecho de pavo: el de antigüedad.

El pavo cuenta en su apoyo con la tradición y con la Historia.

Se equivoca el individuo que piensa que puede llegar cualquiera á pavo.

—¡Si pudiéramos convencerles para que se dejaran robar!—decía ayer un caballero abollado á otro de la misma orden.—¡Y hablan del robo famoso de las *severinas*! ¡Cuánto más esfuerzo revelaría el de esos pavos y cuánta mayor utilidad reportaría á varios! Y ya ve usted si ha dado ruido el dichoso robo. Como que ese y el de Panamá son los dos más nombrados.

¿Qué sería de los inocentes pavos que vienen á Madrid en manadas si no fuera por los paveros, sus padres y tutores?

Morirían villanamente asesinados.

El pavo es el *burgués* de las aves.

Las masas le aborrecen por ordinario y presuntuoso.

Si la ley de propiedad no le protegiera y amparase, si el hombre, el vendedor generoso, al par que propagandista de la especie y de las «teorías sanas», no sirviera de escudo al pavo inconsciente, ¡cuántos sucumbirían en la obscuridad y en el secreto!

ACTUALIDAD



ALBERTO AGUILERA
(Nuevo gobernador de Madrid.)

Vuelve á ser *gobernadosch*,
y lo será con acierto
aunque usa el nombre de Alberto
¡como Bosch!

—¡Yo conozco á ese pavo!—exclamaba un muchacho que parecía así como aprendiz de algún arte mecánico.—¡Oye, tú, vente!

—Señorita—murmuraba un transeunte un tanto *curda*, dirigiéndose á una pava oronda y «buena moza»—¿me permite usted que la convide?

El pavo es el símbolo de la festividad *cívico religiosa* de estos días que sobrevienen.

El besugo nada representa.

Es un pescado romántico, triste, dolorido.

Véanle ustedes aquellos ojos turbios como medio borrados por la bebida.

¡Cuántos sufrimientos, cuántas penas revelan aquellas miradas de ultratumba, aquella boca entreabierta, que parece boca de tiple-ocarina de esas que cantan por secciones en nuestros *Menús placeres* y demás templos del arte sinvergüenza.

Y este año no han venido solamente pavos y besugos naturalmente, sino gobernadores y directores generales, y subsecretarios, y consejeros de Estado, y lluvia de credenciales de todos colores, como los *estrechos* y los «*motes nuevos*» para damas y galanes», cuyo origen no hay *The-Busem* capaz de descubrir, ni *Barbi*, ni Rada y Delgado.

¡Momentos de ansiedad!

No saber un hombre si va á ser pavo ó besugo en Navidad, es terrible.

¿Quién habrá de decir, supongamos, á D. Fernando Cos: «para Nochebuena no serás Pepe?»

En cambio, ¿quién hubiera podido anunciar á tantos sujetos: vosotros sereis besugos?

No hay estabilidad en los destinos humanos, ni en los destinos políticos, ni en los municipales.

En otro tiempo podía un chico de bien, ya fuese de la prensa ó ya de la tribuna, á falta de emolumentos ó de sueldos mayores y como ayuda de costas, cobrar, ya que no servir, un peón para la limpieza, ó un vigilante, ó un bombero, y á las veces dos.

Ahora, desde el paso del marqués de Cubas por la órbita municipal, se ha «mosqueado» la gente; por lo menos durante algún tiempo.

Las distancias se acortan, los límites se estrechan.

Dentro de poco tiempo, no sobrevivirán más que Mazzantini, Guerra (solo y con Sánchez), y Espartero.

Los demás españoles, aunque humildes, seremos besugos de muerte.

Eduardo de Palacio.



El nuevo Ministerio.



MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO
Estado.



JOSÉ LÓPEZ DOMÍNGUEZ
Guerra.



EUGENIO MONTERO RÍOS
Gracia y Justicia.



VENANCIO GONZÁLEZ
Gobernación.



PRÁXEDES MATEO SAGASTA
Presidencia.



GERMÁN GAMAZO
Hacienda.



SEGISMUNDO MORET
Fomento.



PASCUAL CERVERA
Marina.



ANTONIO MAURA
Ultramar

LOS MINISTROS

NUESTRO querido compañero de redacción Buloti, con su habitual ferrocarril (es anticuado decir diligencia), ha visto á los nuevos Ministros, de los cuales publicamos sendos (¡qué hablistas somos!) retratos. Nos apresuramos á dar á conocer al público noticias breves de las conferencias celebradas entre el supradicho Buloti y los consejeros de la Corona que empuñan las riendas del Estado después del desboque conservador.

Ministro de Estado.

El Sr. Marqués de la Vega de Armijo se propone que dentro de unos días queden establecidos entre España y los demás países del mundo, tratados de comercio con los cuales daremos la castaña á todos los extranjeros. Nosotros mandaremos lo que nos dé la gana á los de fuera, y los pobrecitos de extranjería meterán aquí lo que nos acomode, y nada más. El Sr. Ministro conseguirá también que todos los literatos cobren derechos por aquellas de sus obras que se representen y publiquen en la América española, y, *aún más*, proporcionará á cada uno de los autores un jamón.

Ministro de Hacienda.

Dentro de un mes esto nadará en la abundancia. El Sr. Gamazo rebaja todas las contribuciones en tres cuartas partes. La Deuda quedará reducida á una futesa, y el Gobierno prestará al Banco de España unos cuantos millones que le hacen falta, por lo cual los comerciantes preparan al Ministro una ovación óvea. En la cara se le conoce á D. Germán que ha subido á la poltrona para hacernos felices. Las economías serán muchas y grandes. Por lo pronto el Ministro de Hacienda hace muchos años que economiza la risa.

Ministro de Fomento.

Como D. Segismundo Moret aborrece la retórica, en dos palabras ha dicho su pensamiento, que es claro al par que sencillo. «El Ministerio de Fomento es como el sol, que al irradiar sus esplendorosos rayos todo lo vivifica y alumbra.» Esto es claro como la luz. Además, D. Segismundo piensa desde su puesto hacer que fomenten mucho las metáforas. ¿Carreteras, vías férreas, industria, comercio? De todo eso tenemos. Metáforas, metáforas es lo que necesita el país.

Ministro de la Guerra.

Habrán muchos soldados y pocos soldados. Mucho ejército, pero poco ejército. Las guarniciones estarán completas, la defensa será completa, todo estará completo y no se gastará casi nada. Se llamará á los reclutas, y en cuanto lleguen á los cuarteles se les dará la licencia, y así habrá muchos hombres y no habrá muchos hombres. Esto es sencillísimo, y lo ha ideado el Sr. D. José López Domínguez, general muy simpático y muy elocuente, pero que ni á tres tirones querrá ponerse el tercer entorchado.



SINGULAR: YO AMO

—Señorita, mi amor no es como el de otros, un mito, una utopía, un ave fénix.

Ministro de la Gobernación.

Está aburridísimo porque nadie quiere ser ni Gobernador de provincia, ni Alcalde de ningún pueblo. ¡Así no se puede gobernar! El nuevo Ministro ha suprimido la comunicación telegráfica de su departamento con las provincias, y durante las elecciones se marchará al campo para dejar á los votantes en libertad. Buloti se encontró solo al Ministro, el cual le dijo: ¡Cuanto celebro verle! ¡Ay, amigo! por aquí no viene nadie. Estoy solo siempre, siempre. Me aburro en mi gabinete y pienso suprimir unos cuantos porteros, que para nada se necesitan. ¡Por el Ministerio de la Gobernación no pasa un alma!

Ministro de Gracia y Justicia.

D. Eugenio Montero Ríos arreglará la gracia y la justicia: de eso no cabe la menor duda; pero lo que no se podrá conseguir de él es que tenga cariño á Santiago de Galicia. Se propone perseguir activamente á los gallegos, arrastrado por su temperamento meridional y expansivo.

Ministro de Ultramar.

Es el Benjamín del Ministerio. En las

Cortes pasadas habló mucho de cosas marinas, y ahora está en Ultra... mar: el progreso es evidente. Parece que ha recibido ofrecimientos de muchos capitalistas que aspiran á servir gratuitamente destinos en Cuba y Filipinas. Le preocupa mucho el que durante estos días en la plaza de Santa Cruz, precisamente donde está el Ministerio de Ultramar, haya tantos belenes.

Ministro de Marina.

El Capitán de navío Sr. D. Pascual Cervera lo va á arreglar todo como el señor Ministro de la Guerra: la marina nos costará una friolera. Por de pronto, se habilitarán los esquifes del Retiro, porque parece que los barcos grandes andan mal de salud. Además, el Sr. Cervera procurará, como sus antecesores, que la mayoría de los marinos se queden en tierra. ¡Y todo por unos cuantos millones de pesetas! ¡Qué ganga!

Nota final.

No publicamos el programa del Presidente del Consejo porque se nos ha empastelado.

• •

La Nochebuena en la cama.

—¿Cómo se encuentra usted, D. Secundino?
—¡Ay! Cada vez peor... Mujer, caliéntame el malvavisco á ver si logro ablandar esta encía.

—¡Jesús! ¡Cómo tiene usted el flemón!
¿Por qué no se saca usted esa muela?

—¿Crees que no lo he pretendido? Pero es inútil. Dos veces fui á que me la sacaran y por poco me muerdo... ¡Uy! ¡Qué pinchazos me está dando la condenada! El primer dentista que me la vió, fué á cogérmela con unos alicates y se le escurrieron; cuando quise recordar ya me había sacado otra muela sana. Después me la cogió por su cuenta un barbero de la calle de la Comadre y es tuvo tirando más de media hora, hasta que al fin la dejó como cosa perdida.

—¡Caramba! Le compadezco á usted. Tiene usted la cara lo mismo que una ensaladera. ¡Y en qué día le ha ido á usted á salir el condenado flemón!..

—Calla; no me lo recuerdes. Valiente Nochebuena voy á pasar... ¡Uy!

—¿Le duele á usted mucho?

—Lo mismo que si me esuvieran metiendo un berbiquí por el cielo de la boca... Tráeme la cataplasma, porque esta se me ha enfriado, y dile á doña Genoveva que no quiero cenar.

—¡Qué lástima! Precisamente esta noche quería ella obsequiar á todos los huéspedes, y ha traído dos besugos, que parecen dos criaturas, y una coliflor hermosísima y tres jarras de leche de almendras para hacer la sopa. Además, tenemos en casa un melón muy grande.

—¿Quién? ¿El huésped del gabinete?

—No, señor, un melón de huerta, que me regaló mi primo, el que está de lacayo en casa de Jove y Hevia.

—Bueno, pues yo renuncio á todos esos plácemes, porque no puedo abrir la boca.
¡Ay! ¡ay!

La doméstica abandona el cuarto de Secundino y entra en la cocina, donde doña Genoveva prepara la colación con mano cariñosa.

—Huele este besugo, muchacha—dice á la maritornes.—¿A qué te huele?

—A aceite mineral.

—No seas bestia; á lo que huele es á frescura, porque á mí no hay quien me enseñe á conocer el pescado... Anda; pon la mesa y vete por cinco panecillos gran-

des y un real de aceitunas, que esta noche no debe haber miserias. ¿Están todos los huéspedes?

—Sí, señora.

—¿Y qué hacen?

—Pues están en el cuarto de D. Inocencio jugando al julepe.

—¡Qué sorpresa les voy á dar, cuando

flemón, que ha metido la cara debajo de la ropa y eucña un pie por entre las mantas.

—¿Qué es eso?—le dice doña Genoveva tratando de animarle.—¿No va usted á cenar?

Por toda contestación, Secundino asoma la cabeza y lanza un suspiro, valiéndose de las ventanas de la nariz, porque tiene la boca cerrada herméticamente.

—¿No puede usted hablar?—le pregunta doña Genoveva.

Secundino dice que no con la cabeza, y enseguida coge la palmtoria y se la aplica al flemón, porque ha notado que con el frío se le atenúan los dolores.

—Va usted á tomar aunque sólo sea un poquito de besugo. ¡Verá usted qué rico! ¿Que no? ¡Vaya si lo tomará usted! ¡No faltaba más! Yo tengo la costumbre de obsequiar á mis huéspedes tal día como hoy, y luego bajarán las chicas del tercero y habrá su poquito de baile. Vamos, levántese usted.

Secundino se niega terminantemente á tomar parte en la fiesta, y cansado de utilizar la palmtoria, coge un boliche de la cama y se lo mete en la boca; después apela al malvavisco; luego á una pasa, que se coloca sobre el flemón, y sin saber lo que hace se la come.

Entre tanto, doña Genoveva ha llamado á sus cuatro huéspedes, que entran en el comedor llenos de júbilo, y se lanzan como panteras sobre los comestibles.

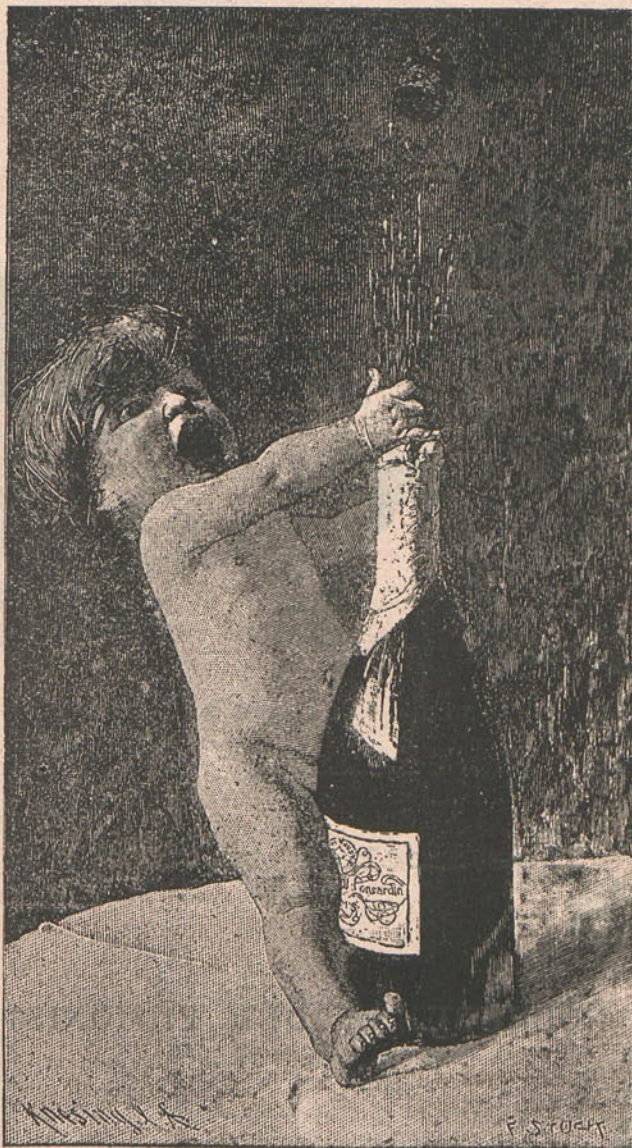
¡Qué alegría, qué adorable franqueza y qué manera de comer tienen aquellos condenados!

—¡Pobre Secundino!—dice uno mojado con fruición medio panecillo en la salsa del besugo.

—Voy á ver si quiere este poquito de coliflor rebozada—añade

doña Genoveva, y se introduce de nuevo en la alcoba del infeliz, que está en aquel momento sentado sobre la almohada con las piernas en cruz y la vista en el techo.

—Tápese usted, que voy á pasar—le grita la patrona.—Así; oculte usted mejor esa pantorrilla. Perfectamente. Le traigo á usted una cosa muy rica. ¿Cómo? ¿Me la desprecia usted? Vamos; no sea usted niño que esta noche es Nochebuena, y hay que celebrarla. ¿Se le han concluido á usted las pasas? No hay remedio mejor que éste para los flemones. Póngase usted una encima y procure conservarla hasta que



El tapón salta
corre el Champan.
¡Felices Pascuas
de Navidad!

vean los besugos!.. Lástima que D. Secundino esté así.

—¿Te ha dicho si se va á levantar?

—No, señora, no se levanta. Cuando entré en su cuarto tenía la cabeza metida en la mesa de noche porque dice que es la única postura conque se le alivia el dolor.

—¡Pobrecillo!

Doña Genoveva da la última mano á los besugos y acude al cuarto del joven del

se pudra... Conque ¿va usted á comer la coliflor?

Secundino se revuelca en la cama como un condenado, y para librarse de la persecución de su patrona, coge una habucha y quiere tirársela á la cabeza. Ella huye despavorida y Secundino se vuelve hacia la pared, rechinando los dientes como si tuviera hidrofobia.

Los huéspedes, despues de llenar el abdomen con sólidos y líquidos, acuerdan visitar á su compañero y darle ánimos;

acompañarlos las vecinas del tercero, que han bajado con el propósito de celebrar el nacimiento del Mesías en casa de doña Genoveva.

—¿Cómo se entiende? —grita uno de los pupilos dándole al enfermo una palmada en un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme.—¡Arriba, maulón!

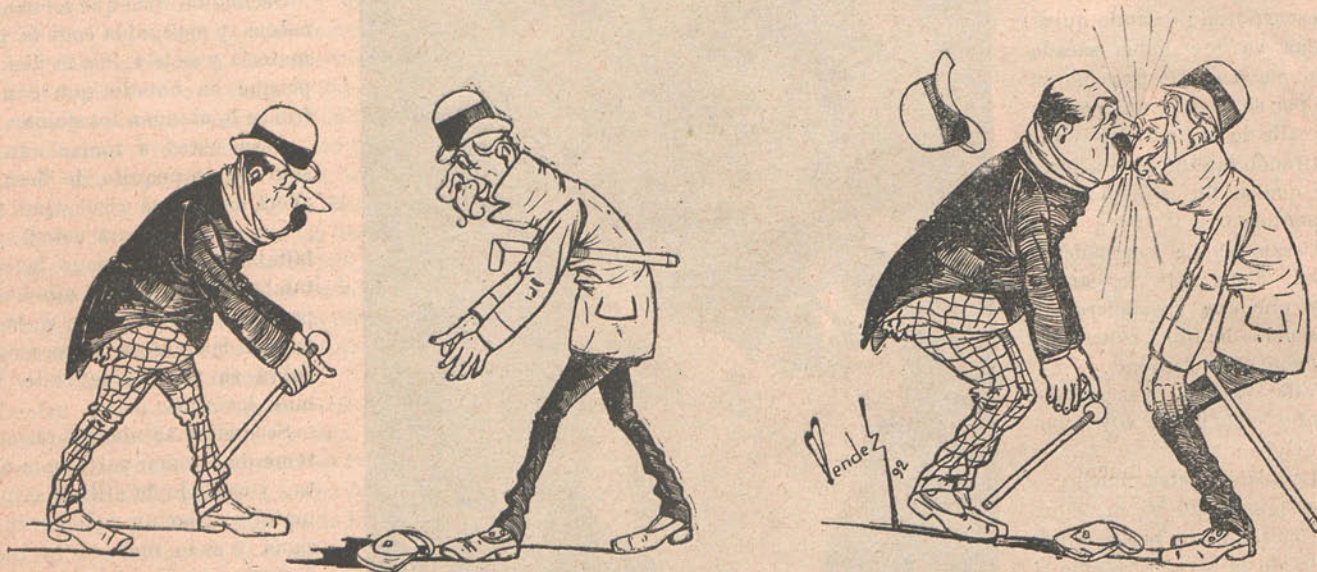
—¡Ande el jaleo! —Vocifera otro huésped.

—Esta noche es Nochebuena —añade una de las vecinas.

Y Secundino, fuera de sí, salta de la cama, coge á un compañero de pupilaje por el cogote, y lo arroja contra un baul; dirígese después á otro, y le suelta una trompada en los hocicos; se lanza sobre doña Genoveva y quiere destruirla; todos huyen lanzando chillidos espantosos, y Secundino se deja caer en la cama, apretándose el flemón con ambas manos, y diciendo tristemente:

—¡Dios mío! ¡Vaya una Nochebuena que estoy pasando!

Luis Taboada.



UN HALLAZGO

Dos noches en una,

LA NOCHEBUENA DEL FUSIONISTA

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad,
coge la sartén, Mateo,
y untaremos los demás.

PRÁXEDES, mi querido Práxedes (porque este nombre es común de dos y lo mismo sirve para nuestro ilustre Presidente que para la señora de un gobernador electo, saca la jarra de oro y la de plata y la de níquel, y todas las jarras que pedía en momentos de júbilo Manolito Gazquez... Que traigan de la tienda turrón, mucho turrón, todas las barras que puedan envolverse en catorce resmas de papel sellado y atarse con dos kilómetros de balduque...

—Pero, hijo, escucha, ¿no sabes que en la tienda ya no nos fian?

—¿Cómo que no? Enséñales mi credencial y que abran los ojos á la esperanza.

La tortilla se ha vuelto; ya no soy el cesante del tercero, sino el niño mimado de D. Venancio; sepan todos que han huído de mis bolsillos las papeletas de empeño para dejar sitio á la credencial de un gobierno civil de segunda clase.

—Post nubilla Phebus: ¿no se dice así?

—Efectivamente, pero déjate de latines. Sacrifiquemos el pavo en honor del olimpo fusionista, como sacrificaban allá en tiempos el toro en honor de Venus y el macho cabrío en honor de Baco.

—El pavo; ¡cuántas Navidades hace que no le comemos!

—Al contrario, di que no hemos hecho

otra cosa en estos mal llamados años que dijo aquél. Recuerda que en los salones, cuando una muchacha no baila, se dice que «está comiendo pavo» y repara que en todo este tiempo hemos vivido olvidados, despreciados é inmóviles como fea en baile.

—Tienes razón; *quantum mutatus ab illo*.

—¿Otra vez el latín? «Cómo cambian los tiempos» se dice en romance.

—Hay que oír la misa del gallo en acción de gracias.

—La oiremos, desde la «mesa del pavo» á la «misa del gallo» ¡es cosa resuelta!

—Di más bien al revés; de la misa á la

mesa; porque antes de las doce es obligatoria la vigilia.

—Y después también, yo no pienso entregarme al sueño ¡vigilia completa!

—No introduzcas el desorden en nuestro hogar pacífico.

—De ningún modo; me dedicaré al trabajo. Tengo que cepillar el traje de levita que me he hecho en Madrid, tengo que peinar con un trapo de seda la chistera flamante que aún trae el polvo de la corte; limpiaré con un guante viejo los dorados del fajín y el puño del bastón, y empaquetaré las cajas de cigarros que tengo que facturar para D. Fulano, para D. Mengano y para D. Perengano...

—¡Sí, hace ya tanto tiempo que no fuma!

—Había dejado el vicio, pero le ha vuelto otra vez así que le han dado la consabida Dirección general.

—Y nuestros hijos, ¿no van á celebrar la Nochebuena?

—Sí, hija, sí, que beban á pasto leche de almendras, que se coman un metro cuadrado de turrón por barba, que compren zambombas, panderas, rabeles...

—Ellos prefieren un Belén.

—¡Ni nombrarlo siquiera!

—¿Que no? El año pasado se le com-praste y no había motivo para regocijarnos.

—¡Ay esposa amada! es que los belenes se desean en la oposición y se temen desde el poder.



—Igual hacía yo el año veinte, cuando era guardia de Corps. Tú también tendrás reuma.

que quisiera; la Iglesia señala para el día de hoy abstinencia, vigilia y ayuno... Hay que obedecer á pies juntillas; ó soy ó no *ortodoxo*.

—¡Demasiado! ¿Cuánto nos cuesta el viaje que acabas de hacer á Madrid?

—Lo de menos es el dinero, mujer; lo peor era tener que codearse por la calle con una infinidad de caballeros que acababan de comprarse gabán de pieles y andaban comiéndose los codos estos años atrás...

—Ha sido una crueldad llamaros precisamente en estos días.

—¿Qué vamos á hacerle? El jefe quería reunirnos á todos, contar sus huestes, ver á qué extremo llegaba la disidencia silvelista, y allá en la Huerta estuvimos toda la santa noche atentos á la campanilla y murmurándonos al oído: «Dicen que vienen los rusos».

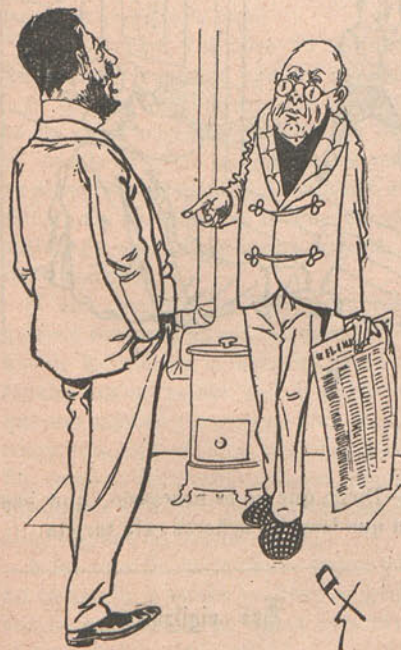
—¿Pero no llegaron?

—Ni uno para un remedio. La retirada de Silvela ha sido una verdadera «retirada de Rusia».

—¡Valientes Navidades!

—Luciditas como hay Dios. Si aquí existiera la costumbre extranjera de plantar el árbol de Noel, en esta casa y en las de todos mis correligionarios se debiera poner un manzanillo.

—¡Lo que va de ayer á hoy!



—Bonito traje, amigo Pérez; ¿dónde se viste usted?

—Ordinariamente, en mi alcoba.

LA NOCHE MALA DEL CONSERVADOR

Buona sera D. Antonio
presto andatte
presto andatte
presto andatte á riposar.

—Antonia, mi querida Antonia, cierra bien los balcones, corre los portiers, asegura el burlete de las ventanas porque no puedo soportar ese ruido que viene de la calle.

—No puedes *soportarlo*, y ¡te precias de buen conservador! Ese ruido no es mayor ni menor que el que otros años tanto te seducía.

—¡Cómo ha de ser! Hoy me parece una cencerrada.

—El pueblo se divierte: estamos en Nochebuena.

—Así va todo; tan desarreglado el almanaque como la cosa pública.

—¿Desarreglado?

—Completamente. ¿Cuándo has visto tú caer la Nochebuena á los quince días de caer los *Reyes magos*?

—La cesantía te hace delirar. ¿Quieres una tacita de leche de almendras?

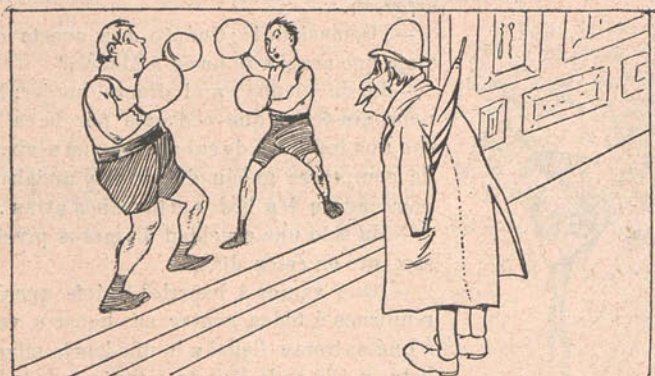
—No quiero tomar nada; no puedo aun-



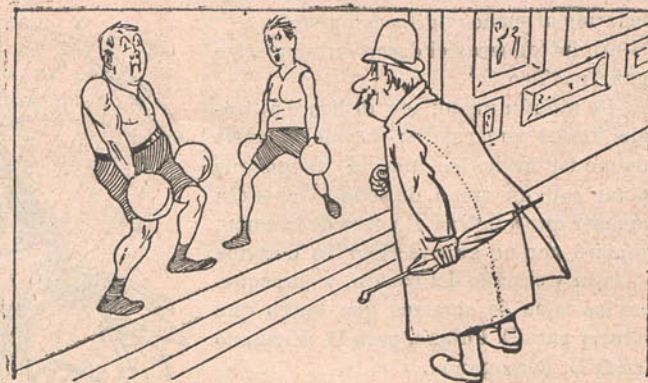
—He oído que estaba usted indicado para desempeñar no sé qué prebenda.

—Prenda, prenda, querrá usted decir; sí, un terno castaño.

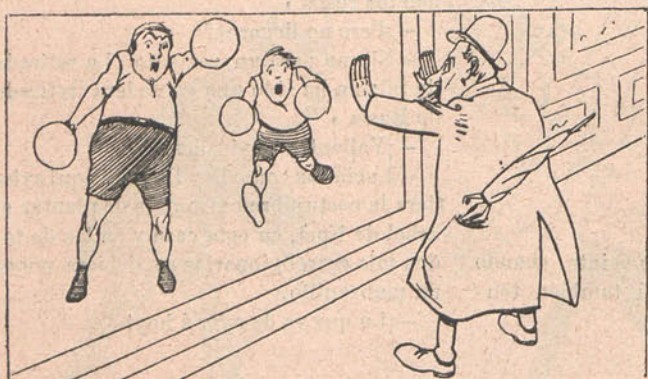
UN CUADRO EFECTISTA



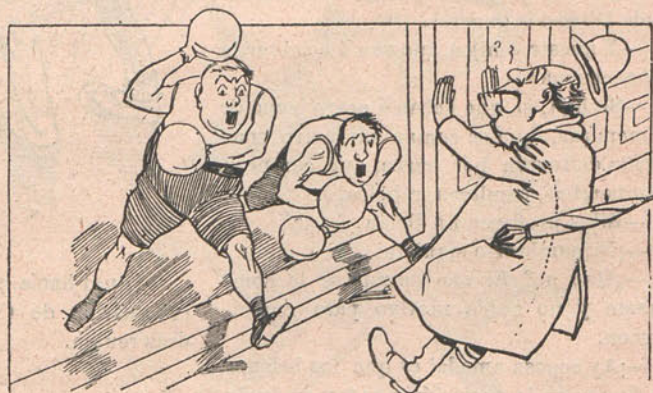
1



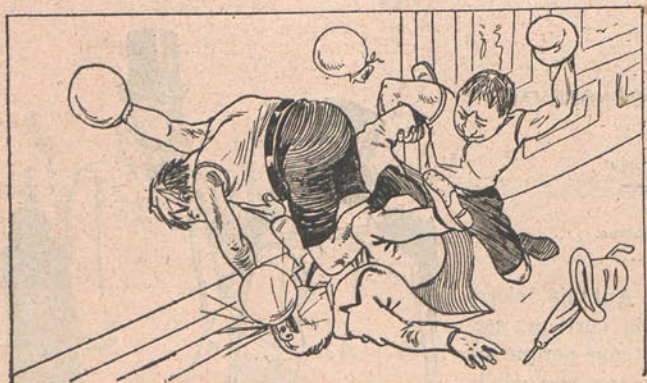
2



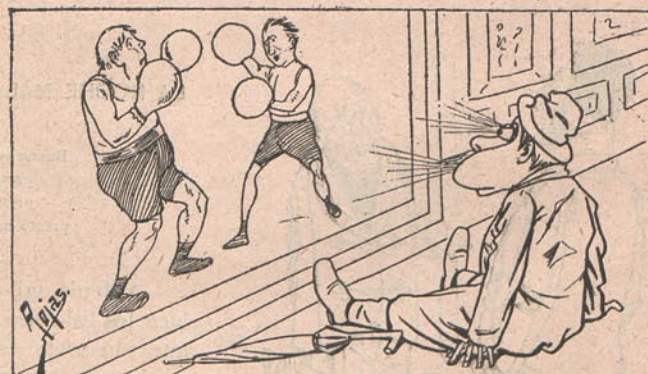
3



4



5



6

—Figúrate tú. El año pasado llovían sobre nosotros regalos y obsequios; el sueldo de un mes no bastaba para propinas, y todos los armarios de la casa eran pocos para encerrar los turrónes, las botellas, las cajas de cigarros que venían de todos los rincones de las provincias. Este año ¡ya lo ves! sólo un pollo tísico que nos ha enviado aquel pobre hombre á quien busqué un estanco, desde el cual no se ha enterado, sin duda, del cambio de Gobierno.

—Hay que tomar las cosas conforme vienen.

—Eso he dicho yo al recibir el pollo.

—En tiempos más felices el timbre de esta casa no cesaba de sonar; todo eran visitas y tarjetas de felicitación...

La criada (entrando) —Ahí fuera están unos señores que preguntan por ustedes.

—¡Oh, almas piadosas! ¿Quiénes serán estos fieles amigos que se acuerdan de uno en los días de la adversidad? Que pasen, que pasen en seguida.

—Dicen que no es necesario, que basta con que lean los señores esta tarjeta:

*Nos vigilantes
del alcantarillado
Felicitan á V. las Pascuas.*

Luis Royo Villanova.

LA NOCHEBUENA DEL FACTOR

NOCHEBUENA se acerca y mi tío me escribe? Pues ¡adiós mi dinero! Ya tenemos aquí el agasajo de todos los años, ó como dice el refrán: «Regalito de monja, ó bollo de aceite, fanega de trigo.»

Y yo no me equivoco, ¡quíá! ¡Tengo yo un olfato para estas cosas!

La carta decía:

«Querido sobrino: Ahí va un talón de ferrocarril para que recojas un cajoncito que te enviamos con algunas chucherías propias de pascuas. ¡Allá que os haga buen provecho! Cuando estés en fondos, envíame unas diez varas de paño, que no sea ni muy malo ni muy bueno, para hacerme un traje como Dios me dé á entender. Ya sabes que el paño que traen por acá no vale nada, y cuesta un ojo. Abrazos á todos, felices pascuas, y etc., etc.»

¡Ya lo decía yo!

Una de las mayores molestias que traen consigo estas cosas, es la de bajar á la estación á recoger el encargo en tales días.

¡Quién de ustedes no habrá pasado por análogas peripecias!

Yo voy sin embargo todos los años á recoger el regalito del tío, no por el atractivo del obsequio, que aunque se extravíe maldito lo que se pierde, sino por contemplar el cuadro que ofrece la sala de despacho de encargos en tales días.

Todos ustedes seguirán la moda que consiste en hablar mal de los empleados de ferrocarriles. ¡No hay impropiedad que no se les arroje á la cara!

¡Ay! Señores: ¡Un poco de caridad! digan ustedes conmigo ¡pobres empleados!

El día de Nochebuena, que para todos es día y aun noche de jolgorio, de broma, de desahogo y de expansión, es para el empleado día de batalla, de sudores, de paciencia, de cansancio, y tras de eso, de insultos, de recriminaciones y aun de multas y castigos.

Si son diez mil los tíos de pueblo que quieren sonsacar algo á los diez mil sobrinos de Madrid con la dadadita de miel del regalo, suman veinte mil los que creen que sus cajones y encargos han de llegar completos, con rapidez, sin deterioro, en fin, como si cada encargo fuera recogido y conducido á Madrid por un empleado exclusivo para tal objeto.

A las ocho de la mañana llegué yo por mi cajoncito, y estaba ya lleno de gente el amplio salón donde se había improvisado el despacho de encargos.

En una anaquelera hecha de mogollón con tablas y cajones viejos, se veían colocados al parecer con desorden, pero en realidad con un orden relativo, paquetes y bultos de diferentes formas y tamaños.

Del cestucho de esparto asomaban por sus agujeros la roja granada, la amarillen-



MORALICEMOS

—Mira, mamá, qué escultura; de fijo la premiarán.

—Bien; pero se me figura que necesita un gabán.

ta naranja; el barril desvencijado y no preparado para el caso, dejaba escapar gota á gota la media arroba de vino agrio que enviaban de lejano pueblo; de una almohada pasada por el uso y convertida en saco se escapaban las bellotas y los piñones por las grietas que un esfuerzo mayor que su resistencia había abierto en la tela; aquí una cesta medio deshecha daba paso á los bollos mal colocados; allá, de una orza tapada con un trozo de percal se escapaba

el pegajoso y negruzco arrope... en fin, todos habían aprovechado, rebuscando entre los trastos inútiles de la casa, el más inútil de todos para aprovecharle como envase.

¿Y los regalos vivos? Es decir, ¿y los animalitos que desde luengas tierras venían á recordar los donativos de los pastores al niño Jesús? Allá andaban por el suelo que semejava un campo de batalla después de la lucha. Allí se veían atados de dos en dos

ó de cuatro en cuatro, mudos casi todos mientras no se les tocaba, alborotadores y escandalosos en cuanto el empleado los cogía para ver su procedencia, cacareando como iracunda protesta contra aquella esclavitud en que se veían. Algunos no habían podido resistir al hambre, al frío y á las molestias del viaje, y habían entregado el último suspiro encadenados por los piés á un compañero más afortunado que aún tenía la esperanza de vivir y comer. Otros fallecían por exceso de celo; los habían metido en una espuerta cosida sin dejarles fuera más que la cabeza, y hacía dos días que esperaban á que los sacaran de aquel cepo chino en que los tenía puestos una inquisición cuidadosa.

A todo esto, el publico, apiñado ante el mostrador que servía á la vez de valla, gritaba, exigía, ordenaba, amenazaba, protestaba, insultaba y armaba un alboroto que si lo hubiera presenciado Dante no deja de copiar el cuadro en su *Infierno*.

Los empleados iban y venían y se transmitían los pedidos, y buscaban las procedencias, los números de las etiquetas, y se equivocaban y se atolondraban recibiendo ya sin sensación alguna los improprios de aquella gente.

—¿Y á mí cuándo me despacha usted? ¡Hace una hora que estoy aquí!

—¡No, á mí, á mí antes!

—¡Una caja de pasas á mí! ¡De Alicante! ¡La facturaron hace dos días! Ya debe haber llegado.

—¡Qué empresas! ¡Qué ferrocarriles!

—¡Y qué empleados!

—¿Por qué no pondrán más gente á despachar estos días?

El gobierno tiene la culpa de todo.

—¡Claro! ¡Cómo tiene tantas contemplaciones con las empresas!

—¡Toma! ¿No ve usted que chupan de todo esto los ministros?

—¡Y nosotros somos los paganos! ¡El pueblo!

—¡Eso que usted ha dicho!

El factor gritaba «¡Número diez y siete! de Baeza. ¡Dos gallinas!»

Cuando parecían, al cabo de buen rato, comenzaban las reclamaciones.

—Pero, ¿qué me da usted aquí?

—¡Dos gallinas! ¡Lo que dice el talón!

—¡Pero si esto son dos esqueletos! ¡Si se les puede contar los huesos!

—¡Pues cuéntelos usted y verá como no falta ninguno!

—¡Si esto no tiene que comer!

—Y qué quiere usted, ¿que la compañía las hubiera engordado por el camino? Otro decía.

—Oiga usted, mozo. Este serijo viene roto.

—¿Y yo qué le voy á hacer?

—De aquí faltan lo menos dos granadas.

—¡Ande usted que si están cargadas ya estallarán por ahí!

—Ustedes todo lo toman á broma.

Otro que esperaba media docena de aves se veía agasajado con un cajón de higos.

—¡No puede ser! ¡Debe usted estar equivocado!

—Pero, señor, ¿no ve usted el rótulo? ¿No ve usted ahí su nombre?

—¡Sí, señor!

—¡Pues entonces!...

—Es que yo he pedido á mi tío que me envíe gallinas.

—Y yo qué culpa tengo de que su tío de usted no le haya hecho caso.

—¿Para qué quiero yo los higos?

—¡Cómase los usted, ó tírelos usted, ó cámbielos usted á otro!

Había quien al ver el cadáver de dos pollos tísicos, gritaba:

—Es un escándalo! Iré á los tribunales! ¡Dejar morir de hambre á estos infelices! ¡Estas empresas no tienen entrañas!

LA NOCHEBUENA DE PEPITO



1

—Buena torta te vas á comer, pillín.



2

—Mira, mira ¡tu padre!

—(Este me la quiere comer.)



3

—Mira, mira ¡tu madre!

—(También éste la quiere)



4

—¡Pues me la han comido!

Y quien esperaba que de la Alcarria le enviasen vino de Salerno y decía á gritos:

—Me han cambiado el vino. Esto no es el vino de mi pueblo. Aquél es riquísimo. Esto es lo que dieron á Cristo en la Cruz.

—¡Aquí se cometen muchos abusos!— vociferaba uno.

—¡Esto no tiene nombre!

—¡Qué empresas!

—Qué Gobierno!

—¡Qué país!

Yo, entretanto, y contemplando aquella tragicomedia que duraba horas y horas, y cuyos actores se renovaban á medida que acudían gentes con talones en la mano haciéndose lugar con los codos, empujándose y gritando:—¡Á mí, á mí primero!— ¡Yo estoy antes!—Yo, repito, me esperé hasta la tarde.

Después de todo, me decía, estos factores y estos mozos son hombres como nosotros, y cuando llegue la tarde llegará para ellos la hora del descanso, el hogar tranquilo, el sabroso besugo, el vaso de vino reparador, el goloso turrón, la apetitosa sopa de almendra...

En esto, uno de los factores, el más joven, el más simpático, el que todo el día había estado yendo y viniendo, no pudo resistir la fatiga, fué poco á poco enrojeciendo su cara, se sentó sobre un cajón vacío y dijo: «¡Me pongo malo!»

—¡Avisad al servicio sanitario!—dijo un compañero suyo.

Vino el médico, le pulsó, le tocó la frente, le miró los ojos y dijo:

—¡Que le lleven corriendo á su casa, que le pongan una docena de sanguijuelas, y unos sinapismos fuertes á las piernas.

Al mismo tiempo entraba un mozo de cuerda borracho á reclamar un cajón de mantecadas, mientras cantaba: «Esta noche es Nochebuena...» Y al ver salir al factor sostenido por dos mozos que le llevaban al coche de alquiler que había de conducirle á su casa, dijo:

—¡Carape! ¡Qué pruntu que ha tumadu ese la pítima!

¡Así son todas las cosas del mundo!

Manuel Matóses.

La Nochebuena en la casa de Socorro

NOCHEBUENA, y yo de guardia! No he podido cambiar el turno con ningún compañero, y aquí tendré que pasar la velada ensordecido por ese golpear de pandeetas y almireces que atruena la calle. Fui á casa un momento para cenar y tuve que comerme el besugo de prisa y corriendo. ¡Y cuidado si los besugos son peligrosos para comidos con prisa!

En estas noches de expansión no deberían de ser necesarias las casas de socorro. La alegría llena todos los corazones, el júbilo inunda todas las almas; pero no obstante, hay heridos, accidentados... Cosas del vino. El vino puede mucho, y sobre todo si es malo. Pasa con los vinos lo que con los hombres, cuanto peores son, más pronto se suben á las alturas... Pero, ¿qué es eso?

¡Ah! sí, vamos. ¡Ya empezó el trajín! Eh, amigo, ¿qué ocurre? Buena la cogió usted, camarada. ¿Que viva la libertad? Bueno, sí, que viva; pero usted no beba, porque las consecuencias son fatales. ¿Que usted es un valiente? Ya lo creo; un valiente borracho. Pero nada de alborotarse; aquí es preciso tener juicio, mucho

juicio. ¿Que quién da eso? Pues, el amoniac. ¿Qué pide usted, ¿que mueran los ladrones? ¡Amoniac! Con que, ¿abajo los farsantes? ¡Amoniac! ¿Viva la independencia de los ciudadanos, eh? ¡Amoniac! ...Ya duerme, ya descansa. Dentro de tres horas será un hombre razonable, con menos sed de justicia y con más sed de agua.

* * *

—Por Dios, vengo á pedirle á usted que acuda á ver á mi padre: se está muriendo.

—Vamos, en seguida.....

¡Bonito cuadro para una noche alegre! Tirado en un jergón un anciano que espira. —Somos tan pobres, que enfermo y todo tenía que trabajar—me dijo su hija.—¡Y es natural! Al infeliz se le han agotado las fuerzas y no verá el amanecer del día de la Pascua... Calle, Sr. Vizconde. ¿usted á estas horas y en estos sitios?—Sí, voy á casa de Fuenteflorida. La Nochebuena es fiesta populachera, pero, sin embargo, el Conde celebra en su capilla misa del gallo y en su comedor cena. Con que, abur, tengo mucha prisa. Tomaré un coche para

llegar más pronto. ¡Eh, cochero!, á escape...

—Éstos sí que gozan del mundo... Aprentaré el paso por si ha ocurrido alguna cosa... Parece que en el portal de la casa de socorro hay gente.

—...¿Qué ocurre?

—Á este niño que le ha atropellado un coche.

—¡Un coche!

—Sí. Un simón donde iba el Vizconde de H***

—¡Ah, vamos! Me explico el atropello. ¡El Sr. Vizconde tenía mucha prisa!

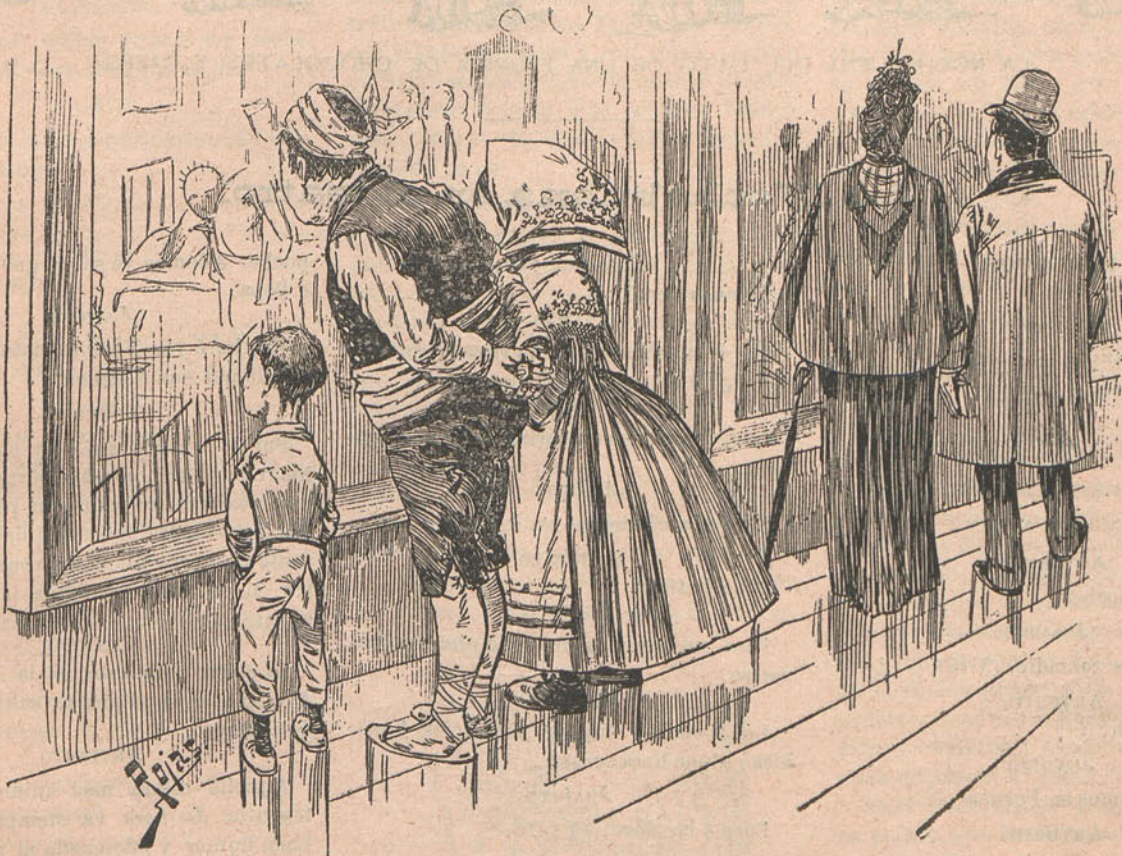
* * *

—Pero, mujer, ¿qué ha sido esto?

—Nada; mi hombre que se empeña en festejar la venida de los reyes Magos, y me ha puesto negra. ¡Ay, ay! ¡que me hace usted daño!

—Estáte quieta. Te pondremos aquí un poco de aglutinante.

—La culpa de too sé yo quién la tiene. Desde que anda ó no anda con la Indalecia no pasa día señalao sin que me señale. Por supuesto, que yo he venío á la casa



(DELANTE DEL CUADRO DE LUIS JIMÉNEZ)

—Míá tú que se cansará ese señor de tanto tener á la enferma.

—No lo creas, mujer, ¿no ves tú tos esos que están ahí? pues son pa relevale cuando él se cansa.

de socorro, pero á ella la van á llevar en angarillas al depósito.

—¡Quieta!

—Por estarme quieta me veo así. Si yo hubiera corrido, ni agua. Y diga usted: esto, ¿en qué quedará?

—En un cicatriz.

—Yo creí que en un juicio de faltas.

*

*

—Á ver, pronto, rasguemos la camisa...

—El granuja de Antolín, madrugó...

—Silencio. No hay que hablar.

—Cabayero. Deje usted que me desahogue. Mi compadre Antolín me convidó á cenar con su parienta y con la mía.

—Que se calle usted. El hablar le perjudica.

—Ay qué gracia. ¡Que me perjudica la conversación! Lo que me perjudica es la puñalá. ¡Y buena que me la ha diñado ese gachó!

—¡Silencio!

—Deje usted que me desahogue. Mi compadre es un blanco, pero madruga; si no cualquier día me alcanza... Pero ya nos veremos las caras. Pa esto me convidó, pa asesinarme como á un cerdo, mal comparao. ¿Qué va usted á hacer, cristiano? ¡A coserme! Pues ya sé yo quién pagará las hechuras: ¡Antolín!

*

*

—¿Qué quiere usted?

—¡Salvarme!

—¿Qué le pasa?

—¡Que me muero!

—¿Algún veneno?

—¡Nada de eso!

—¿Alguna herida?

—¡Tampoco!

—¿Algún golpe?

—¡Menos!

—Pues entonces, ¿por qué rec'ama usted

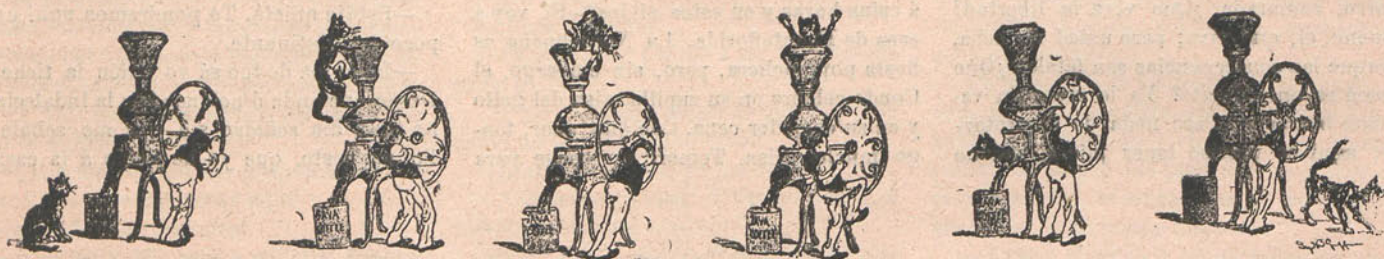
los auxilios de la casa de socorro? ¿Qué necesita usted?

—¡Una chuleta!

Se van extinguendo poco á poco los ruidos de panderetas y almoreces; alguna voz aguardentosa canturrea á lo lejos; las calles van quedando solitarias y tranquilas; el día despunta, y al desvanecerse en el azul del cielo los fulgores de las estrellas empiezan á percibirse las atenuadas claridades que anuncian los resplandores del sol.

El médico de guardia, cansado, se sienta en un sillón. Ya se acabó la Nochebuena. ¡Buena noche!

J. Francos Rodríguez.



LA NOCHEBUENA DEL GATO DE UNA FÁBRICA DE CHOCOLATES Y CAFÉS

La Nochebuena en el teatro.

DIALOGOS

PERSONAJES (1)

Arturito.—Juanito.

Moza y criados (2)

DIALOGO PRIMERO

Á PRIMA NOCHE

(En casa de Arturo.)

ARTURITO

¿Sales esta noche?

JUANITO

No tengo más remedio. ¿Y tú?

ARTURITO

Por precisión.

JUANITO

¿Nos reuniremos en Fornos?

ARTURITO

No puedo.

JUANITO

Tampoco yo puedo.

ARTURITO

¿Tienes cena?

JUANITO

Sí; la marquesa me ha rogado que no falte. ¿Y tú?

ARTURITO

Los duques se enojarían si yo no asistiese.

JUANITO

¿Qué aburrimiento!

ARTURITO

¿Qué fastidio!

JUANITO

Pero no hay más remedio que conformarse.

ARTURITO

La sociedad impone sacrificios horribles. ¿A qué hora cenas?

JUANITO

Pues á las doce. ¿Y tú?

ARTURITO

A la misma.

JUANITO

¿Y qué hace uno hasta esa hora?

ARTURITO

Iré al teatro; en algo se ha de pasar la

noche. Además ya sabes que necesito ver á Pepa.

JUANITO

Eso haré yo. Veré de matar el tiempo charlando con Carmen.

ARTURITO

Por de contado que hoy aquello estará inaguantable; honrados burgueses y respetables horteras ocuparán palcos y butacas, y no tendrá uno con quien hablar durante la representación; porque esas gentes, si no van y oyen toda la comedia, se aburren.

JUANITO

Es claro; para esos es la Nochebuena. A bien que yo no pienso salir del cuarto de Carmen.

ARTURITO

Aquello estará más animado. A escs teatritos de hora va siempre gente de buen humor y aficionada al mujerío... Si no hubiese prometido á Pepa una visita, me iba contigo. Pero ni aun eso. Ahora á vestirse y hasta la madrugada.

JUANITO

Lo mismo digo. Que te diviertas mucho y cenes bien. Hasta mañana. (Vase.)

(1) Que no son personajes y apenas si llegan á personas.

(2) Que no hablan ni falta que hace.

(*Arturito acompaña á Juanito hasta la puerta y se sonríe maliciosamente al despedirlo. Después llama á Pedro (CRIADO) y le dice que está convidado á cenar y que necesita vestirse; Pedro se ha presentado y desaparece por el foro.*)

(CAE EL TELÓN)

ENTREACTO

(No sé si sería más propio decir *entrecuadros* ó *intermedios*; pero lo más interesante —dado que en esto haya algo interesante— es que el lector se haga cargo. Por supuesto, ni Arturito está convidado á cenar con los duques; ni la marquesa ha rogado á Juanito que no falte; ni hay tal marquesa, ni hay tales duques, ni tales cenas, ni tales carneros. Pero como eso de estar convidados en *Nochebuena* VISTE MUCHO, Arturito y Juanito, dos desdichados cursis, águilas en el Real, *tifus* en la Comedia, necios en todas partes, van á ostentar su frac flamante, su pechera lustrosa y su corbata blanca, por todos los círculos y semicírculos en que los toleran, para que el público se entere de que ellos se hombran con la aristocracia que da de cenar.)

CUADRO SEGUNDO

A última hora.

(En el Inglés.)

ARTURITO

Mozo, mozo; un bol de café con leche, bizcochos. (*El mozo sirve y se aleja*)

JUANITO

Mozo, chocolate con picatostes. (*El mozo sirve y se retira.*)

ARTURITO

¿Tú por aquí?

JUANITO

¿Cómo es esto?

ARTURITO

¡Peh! En el teatro me he aburrido tanto que no he querido ir á... ¿Pero y tú?

JUANITO

La marquesa ha recibido hoy malas noticias de su madre, y ha suspendido la cena preparada. En casa tendré el aviso que ha pasado á sus invitados; pero como yo salí temprano no lo he recibido.

ARTURITO

Pero al menos te habrás divertido en el teatro.

JUANITO

¿Qué había de divertirme? Si aquello tenía más trazas de cementerio que de teatro.

ARTURITO

¿Y tu Carmencita?

JUANITO

No me hables de mi Carmencita. ¡Contento estoy con ella! Pretextando que tenía precisión y deseos de cenar con su familia, ha conseguido (porque ella hace lo que quiere del director) que fuesen las primeras las dos piezas en que ella trabajaba, y á las diez cáta la fuera del teatro... figú-

rate tú; yo, que había ido solamente con el propósito de pasar la noche en su cuarto... Te digo que me he puesto de un humor.

ARTURITO

¿Y no te invitaron á cenar?

JUANITO

Qué, si son todos muy desatentos y muy... ¿querrás creer que una caterva de mozállones, primos, tíos y parientes de Carmen, invadieron el cuarto alborotando, y ni me saludaron siquiera, cuanto ni más convidarme? Verdad es que yo había empezado por decir á Carmen que cenaba con la marquesa.

ARTURITO

Eso la disgustaría; es claro.

JUANITO

No me parece que la hizo buen efecto; una tontería, por de contado, porque ya ves los que vivimos en cierto mundo tenemos compromisos.

ARTURITO

Y cuando esa caterva de parientes se llevó á la *diva*, ¿qué hiciste? ¿Por qué no procuraste distraerte?

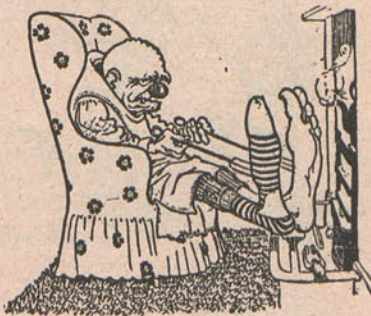
JUANITO

Lo intenté; pero más me habría valido no haberlo intentado. Aquel no era el teatro de otras noches. Solamente tropecé con puertas cerradas ó con caras tristes; en todas partes el deseo de acabar pronto; de vestirse deprisa y de largarse cuanto antes. Detrás de unas puertas cerradas percibía yo no

«rumor de besos y batir de alas»

que dicen los poetas, sino ruidos de vasos que se chocaban, de botellas que algunos descorchaban entre risas y palmoteos escandalosos. En los cuartos, cuyas puertas estaban abiertas, solamente vi caras tristes, semblantes taciturnos, y hasta ¿lo crearás? ojos llorosos. ¡Valiente Nochebuena! Si lo que sucede en el teatro no sucede en ninguna parte.

Del público no hablemos; un par de docenas de borrachos que habían ido allí á terminar la cena, y que entre grito y grito empinaban la bota, ó soltaban algún villancico. ¿Y tú? De seguro te has divertido más que yo.



La Nochebuena del reumático.

ARTURITO

No, amigo de mi alma, no; me he aburrido lo mismo que tú; estoy por decir: más que tú.

JUANITO

¿Y Pepa?

ARTURITO

Pepa no ha ido al teatro. Al menos tu Carmen ha trabajado en dos piezas. Pepita envió recado de que estaba mala, y ha sido preciso variar la función á última hora.

JUANITO

Es posible que esté de veras mala.

ARTURITO

Pepita no está mala nunca. Es que no la ha dado la gana de trabajar, y como el empresario... y ella...

JUANITO

Ya.

ARTURITO

Pues por eso. A mí, después de todo, lo de Pepa me habría importado poco; pensaba haberla saludado, y nada más; pero, chico, si en el teatro no podíamos parar de frío. En las butacas, desperdigados, y como huídos los unos de los otros, estaban hasta diez á doce concurrentes, muy embozados en sus capas; aquello parecía una estepa.

De los rarísimos espectadores que había, unos dormían, otros hablaban en voz alta y los demás leían periódicos. El escaso público no hacía caso alguno de los actores; los actores tampoco le hacían del público. Notábase en unos y en otros deseos de que terminase pronto aquello y de que pasase la noche.

Solamente había alguna animación en los palcos; pero ¡ay, Dios mío! ¡qué palcos aquellos! Los miré uno por uno con mis gemelos, y no hallé ni una cara conocida; ni una persona á quien saludar. Ni Belica Santurce, ni las de Santonto, ni las de Villarrejilla, ni las de Aguafuerte...; nadie, nadie. Es seguro que las gentes de buen tono habían obsequiado con los palcos á su servidumbre, y allí estaban con la boca abierta muchachas plebeyas y mujeres gordas... y hombres imposibles. ¡*La debale!* vamos, ¡*la debale!* No; y mira, entre las muchachas las había pasaderas, y algo más que pasaderas; pero hijo, ¡qué trajes! y ¡qué tocados! y ¡qué falta de *chic* en todo! Buena gente; todo les parecía de perlas; y unas veces lloraban á moco tendido, y otras reían escandalosamente sin pizca de *pschut*, ni nada.

No olvidaré nunca esta noche. Tal me ha puesto, que envié recado á los duques y me vine á tomar café.

(*Prosiguen hablando en voz baja y cae el telón.*)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

(y último.)

A. Sánchez Pérez

La Nochebuena en el tubo ⁽¹⁾

Te duele, no es cierto? ¡Ah! Sufre ahora, malvado, y paga una parte insignificante de lo que á mi me has hecho padecer.

¿Qué creías? ¿Te figurabas que los hombres pueden matar, descuartizar, vender, guisar, aderezar y comer impunemente á los demás animales? ¿Y aún sobre eso pedías buenas digestiones? No, y mil veces no, ser cruel, egoísta y despiadado. ¡Y tú te llamas rey de la creación! Mal haya el régimen monárquico.

¡Inocente! Crees que retorciéndote, y llevándote las manos al vientre y al estómago vas á conseguir algún alivio, y te equivocas. Los besugos somos rencorosos, y yo te juro que he de dejar mi historia grabada en tus intestinos. Escucha.

Mi padre era un besugo anciano y venerable; mi madre una besuga, que aún conservaba restos de su pasada belleza; mis hermanos, besuguitos queridos de todo el mundo por su honradez y laboriosidad. Todos nos amábamos con locura, y no encontrábamos goces fuera del calor, es decir, de la humedad de la familia. ¿Qué cariñosos extremos los de mamá! ¿Qué prudentes consejos los de papá! No se cansaba de repetirnos: «El mundo está lleno de traiciones y falsías. Todos quieren engañar y que no les engañen. Más vale prevenir que deplorar. Procurad vivir escamados». Nosotros cumplimos al pie de la letra sus preceptos, y... la máxima sería muy sabia, pero la verdad es que no nos ha servido de maldita de Dios la cosa.

Pasó el tiempo, y una tarde en que paseábamos tranquilamente, la maldad y unos cuantos pescadores nos tendieron sus redes, y en ellas ¡ay! perdimos la existencia todos los individuos de la familia. ¿Ves cómo ahora te agitas convulso y desesperado buscando consuelo que no has de encontrar? Pues eso no es nada comparado con lo que sufrió mi hermana pequeña.

(1) Digestivo.

¿Qué trance tan terrible! Mi padre, en su agonía, me miró con aire lastimero, y me hizo jurar odio eterno á los hombres, ni más ni menos que Aníbal á los romanos. «Hijo mío—exclamó—nos destinan á ser comidos. Indigéstate, ya que no has podido defenderte.»

Desde entonces... Pero, hombre, ¿qué te pasa? Pues no te mueves poco... Desde entonces, he sido manoseado ignominiosamente con mengua de mi dignidad y de mi decoro. Hasta las escamas, que yo conservaba como muestra de respeto á la memoria de mi buen padre, me han sido raspadas con un cuchillo. Por fin, tu criada se decidió á comprarme. ¡Miserable! Yo no soy de los besugos que se venden; me hubiera entregado de balde.

¿Qué alegría tuviste al verme! ¿Qué actividad mostraste, dando órdenes para que me guisaran! ¡Y qué feliz te prometiste pasar la Nochebuena! Hasta hiciste escarnio de mí, diciéndome con acento burlón: «te veo, besugo, que tienes el ojo claro». Pues te advierto que iguales los tuvo mi madre, y no faltó nunca quien la dijera «buenos ojos tienes».

No quiero recordar lo que he sufrido desde aquel momento hasta que me comiste. Imposible es conservar en la memoria las operaciones á que me han sometido. Cuando, terminadas todas, la cocinera me presentó en la mesa, derramó lágrimas de satisfacción, mientras tú derramabas mi salsa, sin saber lo que hacías. Ya estarás satisfecho; ya has consumado el crimen, haciendo pernoctar á un besugo de mi prosapia, en la compañía del duodeno, el yeyuno y el ileon.

¿Qué atrocidad, hijo, menudas volteretas estás dando! No te canses en pedir té, porque estoy resuelto á hacerte daño, sin consideraciones. Tentado estuve de ahogarte una espina para que te ahogaras; pero me contuve. Justo es que ahora aguantas el cólico.

¿Te decides á levantarte de la cama y á tomar frío en los pasillos? Vamos allá.

.....
¿Lo ves, tonto, como no te ha servido de nada? Si cuando yo digo una cosa, es que tengo motivos. Y á propósito de indigestiones, ¿qué era aquel cacoste que comiste después de mí? Creo que lo llamáis turrón duro, y que os parece tan rico. ¡Lucido estás! Dudo yo si el tal turroncillo será también algún pescado ofendido, porque te está fastidiando de lo lindo.

¡Por Dios, hombre, no bebas agua! Ya ves que no es que yo te quiera bien, pero eso me parece un disparate mayúsculo. ¡Anda, anda! ¿Te convences de que tengo razón? Afortunadamente no hay gente aquí.

¿Otra vez te levantas? ¿Qué has dicho? ¿Qué avisen al médico? Pues ahora si que lo has acabado de arreglar. ¡Ni que obras de acuerdo conmigo!

Todo esto te hubieras evitado si me hubieras dejado pasar tranquilamente la Nochebuena con mi papá, que ahora estará indigestándose sabe Dios dónde.

¿Qué murmuras? ¿Qué soy vengativo? Si no lo niego, pero eso no merece que te tires del pelo; aparte de que no adelantas nada.

¡Pues si supieras lo que te está armando la sopa de almendra! La llamada leche estaba enemistada con el dueño del café en que la regalaron, y quiere hacerle perder la parroquia. ¡Pues no te digo nada del guirlache! También te advierto que la jalea parece que se entiende con el jugo gástrico, y será milagro que entre los dos no te den que sentir.

.....
¿Dónde me llevas? ¿Otra vez al cuartito pequeño? No te molestes. Estoy resuelto á hacerte comprender lo que es la Nochebuena de un besugo.

C. Ocasorio y Gallardo.

GACETILLAS TEATRALES

Se cerró el teatro Parish. ¡Una expensaduría menos de zarzuela barata! Y, como es natural, los cantantes parados se han ido con la música á otra parte. Parece que la otra parte es el teatro de la Princesa, un teatro que nació con mala estrella y que, por encontrarse casi en las afueras, se presta mucho al matute artístico. De esta nueva etapa zarzuelera no puedo dar señales ni pelos porque no he caído por allí, por la calle de los ochenta mil duros. Sólo sé que entre los cantantes acampados junto á las Salesas se encuentran la Sra. Naya y el Sr. Bueso, que merecen aplausos. Es de lo poco que queda entre los artistas lírico-dramáticos ó lírico-cómicos, sin que



—Me emplearon, sí, señor.
—Pero ¿qué me cuentas, Feo?
—Nada; que tengo un empleo.
—¿Y cuál es?
—Enterrador.

esto de que sean de lo poco que queda lo traduzcan ustedes por elogio. Vale más, para fallar en conciencia, que recordemos el sabido refrán: En tierra de ciegos, los tuertos son reyes.

Y ya puesto en camino de recorrer las afueras, hablaré, aunque con retraso, del teatro de Novedades. El otro día ví *Los hijos de Harald*; pero no les aconsejo á ustedes que me imiten porque yo soy un hombre de buen corazón. Válanos Dios, que dicen los cursi-parlantes, ¡qué drama más confuso el que ha colocado Palomino de Guzmán en la plaza de la Cebada! Y luego ¡qué música! y después ¡qué intérpretes! Por supuesto que la zarzuela sería es cosa que no se estila ni puede estilarse. Los dra-

mas románticos con sus descripciones en quintillas ya no los aguanta ni Job; pero con música le gustan menos al público. Esos dramas lírico-enrevesados están llamados á desaparecer. Y como están llamados, responderán: Acábense de una vez las arias de los traidores, las cavaletas de las niñas afligidas y las trovas de los galanes enamorados. Y en cuanto al Sr. Haraldo después de conocidos sus hijos, le aseguramos que no tendrá nietos.

No pude asistir á la primera representación de *El gozo en el pozo*, que reventaron en Eslava, porque precisamente en la misma hora que la zarzuela en un acto se estrenaba en Lara un juguete.

Soy muy previsor, y en cuanto que ví zarzuela en puerta en Eslava retiré mi dinero. Un espectador me contó el suceso. Aquello fué una juerga más de las innumerables que los coliseos cómico-líricos por horas están ofreciendo al público.

El gozo en el pozo produjo varias veces esos tan acreditados pateos que en Apolo y en Eslava son el pan suyo de cada estreno. Pero, señores, ¿es que las empresas de Apolo y de Eslava están subvencionadas por los zapateros? ¿Qué manera de poner en movimiento el calzado del público, y qué gasto tan enorme de tacones el que ocasionan esos engendros fabricados por escritores y músicos en mutua complacencia!

Cuando aparezca este número ya estarán todos los teatros metidos en las Pascuas, y serán de ver el clásico melodrama en el Español, el acostumbrado disparate en otras escenas de menos fuste, y en casi todos los coliseos algo que entretenga á las familias en estos días de júbilo y de esparcimiento. Pero ¡ay! ó mucho me equivoco ó este año las Pascuas darán poca cosa á los empresarios. La fiebre colombina ha dejado los hogares limpios de polvo y paja, y además este año caen en domingo los días de Natividad y el de año nuevo; con lo cual, como dice un empresario que yo conozco, se han coartado dos entradas.

Por supuesto que en esta temporada los gorriones están en retraimiento teatral, como Silvela en el político. Ahora al que lleva entradas de favor le piden el aguinaldo y al que no las lleva también. Todo se vuelve tarjetazos de los acomodadores, los cuales acomodadores obran muy bien. Pues, señor, si en todo el año se ocupan para nada del público, ¿iban á olvidarle en estos días precisamente?

No canso más, lectores queridos. Felices Pascuas, y que Dios les libre de los propósitos de estos días, escritos para engordar los trimestres de los autores y enflaquecer el gusto del público, que ya está como un hilo.

Juan Palomo.

Años atrás, Rosalía, modelo de costureras, con algunas compañeras jugaba á la lotería.

Pero este año es diferente; pues amorosa y con mimo, ha prometido á su primo jugar con él solamente.

Liborio Porset.

COSAS QUE SE PUBLICAN

El Gobernador de R, por A. R. López del Arco.

Acaba de publicar una novela el señor del Arco, en la cual novela se analizan algunas de las costumbres españolas. El libro está escrito con facilidad y merece leerse.

En el libro se anuncia la primera edición y celebraremos que no sea la última.

El Gobernador de R se vende al ínfimo precio de dos pesetas. Es un gobernador barato. Los nuestros, de carne y hueso, suelen ser más caros.

SECCION AMENA Y PRODUCTIVA

¡Sea todo por Dios! Tampoco en esta semana la han acertado ustedes. ¡Y cuidado si era fácil!

Algunos caballeros, sea dicho en honor de la verdad, se han acercado mucho, mucho, pero ¡ay! no lo necesario. Y sentimos no poder abrir la mano en este asunto porque sería presentar un precedente pernicioso.

Otra vez serán ustedes más afortunados.

Ya nos parece pesado continuar publicando el mismo jeroglífico, por lo que ahí va la solución:

Uno y otro fueron pasando.

Han quedado desiertos los seis premios.

Ahora otro entretenimiento, también facilísimo. Una fuga.

Primer premio 25 pesetas

Cinco segundos premios de consolación de

Un año de suscripción á

LA CARICATURA

A *a*á *a *a*á *a*á *a*a*a *a *a*a *a*a
*a*a *a *a*a. *a*á *a*a*á *a *a*a, a*a*a,
*a *a*a, á*a* a*a*a*á *a*a *a*a* á *a*a-
*a*a. *a*a *a* a*a*a*a* *a*a.

Las soluciones han de estar en nuestro poder los martes.

No se admiten pseudónimos.

IMPORTANTE

Para mayor comodidad del público hemos establecido dos centros de suscripción en los establecimientos de objetos de escritorio de D. Policarpo Sanz Calleja,

Montera, 31, y Príncipe, 25.

Horas de oficina en la Administración de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

25

50

75

Y 100

pesetas

de regalo en todos los números de
LA CARICATURA

al lector que PRIMERO envíe la solución exacta del entretenimiento que se señale.

Un año de suscripción

para los **cinco** lectores que, por riguroso turno, envíen la solución después del primero.

En el **núm. 17** han correspondido los premios á los señores siguientes:

Premio de 50 pesetas.

D. SENÉN FERNÁNDEZ REINARES
Princesa, 14, principal, Madrid.

5 segundos premios

DE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. SANTIAGO ARNÁIZ
San Bernardo, 69, Madrid.

D. LUIS BELLO
Paz, 6, principal, id.

D. CASIMIRO PEDRO ZORRILLA
Infantas, 26, 3.º, id.

D. F. PÉREZ Y CAPO
Peninsular, 11, 3.º, id.

D. A. SOLSONA
Conde Duque, 17, principal, Madrid.

En el **núm. 18**, á estos otros señores:

Premio de 50 pesetas.

D. JOSÉ MORENO RODRÍGUEZ
Duque de Alba, 16, 3.º, Madrid.

UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. F. PÉREZ Y CAPO,
Peninsular, 11, 3.º, Madrid.

Desiertos cuatro premios.

En el **núm. 19**:

Premio de 50 pesetas.

D. ESTEBAN MARÍN
Trafalgar, 5, cuarto, derecha. Madrid.

CINCO SEGUNDOS PREMIOS DE CONSOLACIÓN

UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA
D. MANUEL BELLO
Estudios, 5 y 7, tercero, izq.ª Madrid.

D. FRANCISCO ACED
Carretas, 41, Madrid.

D. FÉLIX MUGURUZA
Bilbao.
(Dos premios desiertos).

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Todos los grabados de este número, han sido hechos en los talleres de fotograbado de L. R. y C.ª, San Bernardo, 69, Madrid.

Los anuncios para LA CARICATURA se reciben en la empresa anunciadora Los Tirolenses, Barrionuevo, números 7 y 9, entresuelo.—Teléfono 331.

LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

16 PÁGINAS. 15 CÉNTIMOS

ADMINISTRACIÓN, LOPE DE VEGA, 34, 36 Y 38, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias: Semestre, 4 pesetas; año, 7 pesetas.

Ultramar y extranjero: Año 10 francos.

En provincias no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.

El pago es adelantado.

VENTA.—Número suelto. **15 céntimos.**—Id. atrasado, **30 céntimos.** Corresponsales y vendedores, **10 céntimos** número.

Toda la correspondencia a nombre del Administrador, D. RAMÓN MILLET.

ANGEL PONS

Historietas.

300 DIBUJOS

3,50 PESETAS

Notas alegres.

300 DIBUJOS

3,50 PESETAS

MANUEL FERNÁNDEZ LASANTA, EDITOR.—RAMALES, 6.—MADRID

LA CARICATURA

12

LA CARICATURA



La semana

Ya no hay fiesta en estos días. No ni fiesta en la ciudad, ni en el campo. La fiesta tradicional, suspendida por la guerra, se ha perdido para siempre.

Las corridas de toros que forman la historia del toro con fotografías naturales y monjes de diversas épocas. Corridos organizados por el Dispensario de Alfonso XIII en beneficio propio.

Esta es la historia del toro en los reportajes.

Empieza la fiesta por la lidia de nuestros primeros toreros por nuestros o por nuestros padres, en los tiempos prehistóricos.

Cuando era pollo de arena. Saldrán los toros y los lidiadores en trajes de la época.

Es decir: el pelo natural. Después vendrá la lidia de los toros y de los toreros con los toros; puesto que se anuncia que encharcarán a los animales.

Después, el valeroso caballero, buen jinete y mi amigo, D. José Rodríguez, alacazará toros de la Edad Media, auténticos y conservados en lata.

Otra lata: Dijo, otra parte del programa. Lidia de toros a usanza de los diestros del principio de este siglo.

Vamos, con redonda y sombrero de moda que.

Cuando torerá, disfrazado de Joseph Delgado (Hijo), para que le vean los extranjeros y le conozcan, en caso de diestro-principio de siglo.

Después lidiarán toros de nuestros días, Curro, Luis y el Tercero, en variedad de matos.

Un programa que es un Manual del torero, desde su origen, hasta los últimos condecorados, en suspenso por una cabalgata.

¡Y qué cabalgata! Como las antiguas en La Oroya en temporadas de verano; una gira con blancos (Linas y pelillos).

Primer: Sinfonía. Segundo: Representación del gremio de guardias civiles.

Tercero: Gremio de viciales, con estandarte premiado en concurso; carpas con muchachas, etc.

Cuarto: Gremio de... Quinto: Gremio de...

Gremio de caballos usados, procedentes de circo, tauro y surtidos sin concursos (ellos mismos).

Apreturas, aunque pacíficas, mercantiles; ahimbrado, día hermoso, todo contribuye al esplendor de la fiesta.

Hubo algunas manifestaciones hostiles pero insignificantes.

Emulaciones de clase. Unos espectadores, vívidos y alcoholados, salieron al pasar el estandarte premiado de los viciales.

Otros ciudadanos, ennegrecidos en el arte, salieron al paso de los carboneros.

Emulaciones dentro de la familia. Pero al que haya servido en la cabalgata de porta-estandarte o porta-quirón, que le quiten esa honra.

Algunos llevaban la cabeza de Colón en la punta de un palo.

¡Qué simbolismo tan indiano! Música hubo poca.

Ordenes, uno: el del palo, como me dijo un amigo del comercio: esto es, un mi amigo comerciante.

Había D. Lucas, pero; pero así hoc a Colón y los gremios.

No se borrará de la memoria de este vecindario el nombre de Colón y compañía. Compañía, porque al recordar las generaciones, y aun más las cucarachas de Colón.

En retratos hallarán unidos una riqueza.

Palta el del perro Papi, retrato de ultratumba, que está terminando un conocido y acreditado repintador fiador.

Una cabeza de estudio, despiadada y china, según costumbre, porque sabido es que no se puede estudiar en cabeza limpia de habitantes.

Y en esta expedición no he visto aquello de:

«Motte, precioso gato de familia de...»

«Otelio, fallero de nacimiento, dedicado a la señorita...»

«Rubini, colibrí de la señora D. de...»

«N...»

«Bueno, caballo paque del señor conde de...»

Es ya el último rebatimiento del arte.

«Mitosos y archivos, el hombre del liesto navegante, no podrán por menos de asociar los nombres de Colón, Yelut y el café de Colón.»

Tampoco se olvidará fácilmente la exposición de Bellas Artes de 1892.

«¿Bueno liesto hay? Pero nada que temore.»

Y al lado de los liestos buenos, también hay buenos liestos.

«Para todas y mantes», como pregona el liesto, un vendedor ambulante en las calles de Madrid.

«¿Qué marinas y qué maricas? ¿Qué tonterías en la composición y combinación de flores, y en la de frutas? ¿Qué cuadros de historia? Cada uno tiene un título particular.»

Y en número, por supuesto. No se sabe, en algunos sitios de la exposición, si se halla uno delante del escaparate de una taberna, por los colores de los pintados microscópicos, el bacalao con tomate, las judías almorzas y las torrijas.

O por el dibujo. Encontraré el lector a cada paso un plato frito que hace de persona.

Es una exposición difícil.

En costumbres también encuentro el curioso observador modelos muy dignos de pena.

Aún no he podido saber qué país es aquel donde las cabras son más altas que los hombres, y los ríos parecen tirantes bordados.

En retratos hallarán unidos una riqueza.

Palta el del perro Papi, retrato de ultratumba, que está terminando un conocido y acreditado repintador fiador.

Una cabeza de estudio, despiadada y china, según costumbre, porque sabido es que no se puede estudiar en cabeza limpia de habitantes.

Y en esta expedición no he visto aquello de:

«Motte, precioso gato de familia de...»

«Otelio, fallero de nacimiento, dedicado a la señorita...»

«Rubini, colibrí de la señora D. de...»

«N...»

«Bueno, caballo paque del señor conde de...»

Es ya el último rebatimiento del arte.

En retratos hallarán unidos una riqueza.

Palta el del perro Papi, retrato de ultratumba, que está terminando un conocido y acreditado repintador fiador.

Una cabeza de estudio, despiadada y china, según costumbre, porque sabido es que no se puede estudiar en cabeza limpia de habitantes.

Y en esta expedición no he visto aquello de:

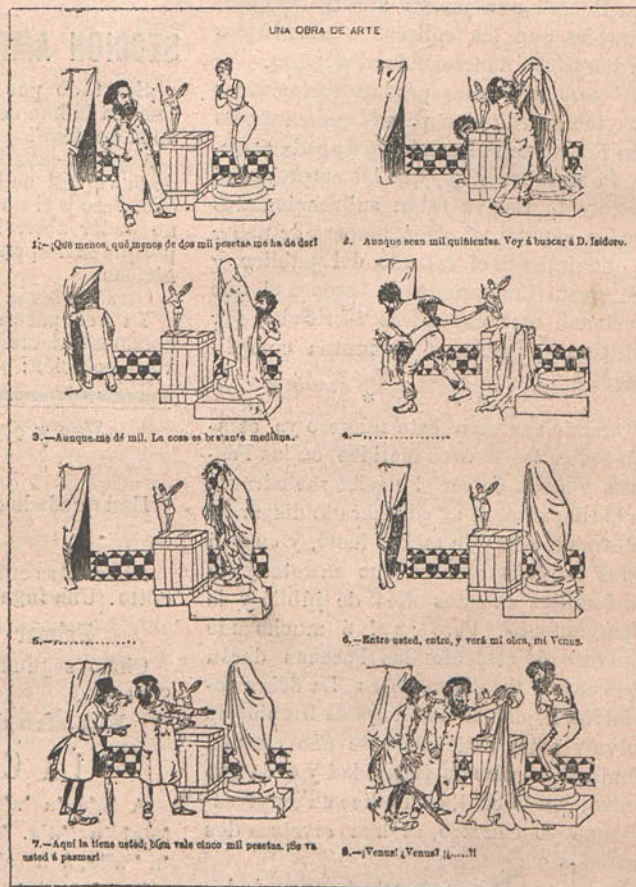
«Motte, precioso gato de familia de...»

«Otelio, fallero de nacimiento, dedicado a la señorita...»

«Rubini, colibrí de la señora D. de...»

«N...»

«Bueno, caballo paque del señor conde de...»



1.—¿Qué menos, qué menos de dos mil pesetas me ha de dar! 2.—Aunque sean mil quisquitos. Voy a buscar a D. Isidoro. 3.—Aunque sea de mil. La cosa es brava medicina. 4.—..... 5.—..... 6.—Entro usted, entro, y verá mi oca, mi Venus. 7.—Aquí la tiene usted, bien vale cinco mil pesetas. ¿Se va usted a pasar? 8.—¿Venus? ¿Venus? ¡¡...!!



El cólera para muertos, para cortinas, Damasco, y para sombreros fuertes los sombreros de Carrasco.

26, Carretas, 26



VINOS DEL MARQUÉS DE MUDELA

Unico depósito de la casa fundada por el primer marqués de Mudeca, Serrano, 8.—Teléfono 4.011. Tinto de pasto, 9 pesetas arroba. Blancos ajerezados, 10,50 id. id. Se sirven a domicilio en barriles y embotellados.



¿Pero qué busca este que salta? Pues los bombones que hace La España. Santa Engracia, 94.

SOLITARIA

Se expulsa en pocas horas con el Tenifugo Sanz. De venta a 10 pesetas, Carmen, 41, farmacia; M. García, Capellanes, 1; Hijos Ulzurrun, Fernández Izquierdo y principales farmacias y droguerías.

IMPRENTA

DE

Enrique F.-de-Rojas

PLAZA DE LOS MOSTENSES, 12

ESQUINA A LA CALLE DE LAS BEATAS

MADRID

IMPRESIONES DE LUJO